

SEMANARIO PATRIÓTICO.

NÚM. VI

Jueves 6 de Octubre de 1808.

SABIA POLÍTICA DE BONAPARTE.

J'ai ma politique à moi. He aquí una sentencia enérgica y concisa, disparada como un rayo de la mente Imperial y Real, donde se está fraguando la felicidad del linaje humano. Si á las humildes y enanas criaturas que desde el polvo de la tierra alzamos timidamente la vista al encumbrado solio, nos fuese dado interpretar las palabras del semidiós isleño, lo haríamos de este modo, con perdon de S. M. I. y R. *J'ai ma politique à moi*, esto es, pueblos bárbaros, españoles cerriles; he alambicado la política humana, he sacado una quinta esencia de ella, y aquí la tengo para aplicarla como remedio eficacísimo á las dolencias de vuestra *Monarquía vieja, flaca y achacosa*. Esta quinta esencia política, mia propia, que no puede confundirse con ninguna otra por llevar el sello Imperial y Real; es la que me ha enseñado á conoceros á fondo, á teneros por bárbaros, indolentes y floxones; mas por un efecto de mi bondad he venido en haceros racionales; y á este fin os envío 2000 hombres, que aunque llevan fusiles y cañones, son muy humanos y generosos, y como vosotros decís, *christianos viejos*, sin mezcla ni raza de judíos. A su fren-

te va el Duque de Berg mi cuñado, que si bien á primera vista os parecerá un farsante simple, despues será otra cosa: *J'ai ma politique à moi*, y ella me dice que el Duque de Berg sabrá grangearse vuestras voluntades con su trato apacible, bondadoso y *filantrópico*. Tal vez, en algun apuro mandará arcabucear algunos de vosotros; pero sufridlo, que luego le dareis la razon. Pasando algun tiempo os quitaré de enmedio á todos los Borbones: (¿para qué los quereis?) irá otro *To mismo á regeneraros*; y á fé que me habeis de dar las gracias; porque mi hermano José (que hablando en confianza está elegido por vuestro Rey) es tan laborioso, tan pacífico, tan bendito... Si creéis que me engaña la pasion de hermano, leed las gazetas. Despues se os dará una Constitucion clara, brebecita y acomodada á vuestros usos, costumbres, &c. todavia no está hecha; pero una mañana que tenga yo humor de *constituir*, se la dictaré á mi Secretario en cosa de dos horas, como he hecho para otras partes. Toda esta grande obra, que á qualquiera de esos hombres tan celebrados en la antigüedad, le costaria años de trabajo, la tendré yo rematada en dos meses á mas tardar. Ved si debeis estarme agradecidos; porque vamos claros, ¿gano yo algo en esto? Al contrario, pierdo el tiempo, el sosiego, y á veces la paciencia, solo por haceros felices, industriosos, sabios, y en una palabra, dignos de identificaros con la gran Nacion; pero cuidado con la buena correspondencia; no me seais ingratos, como esos montaraces Calabreses; no andemos con tapujos y escondites, huyendo aquí, agazapándose allá con el rejoncillo, y esas otras armas prohibidas que pienso quitaros. Estaos quietos, y cuidado con derramar sangre francesa, que es la mas preciosa de todas las sangres, y se ha de expiar horriblemente... pero esto ya os lo dirá el Duque de Berg. Sobre todo, os encargo con el mayor encarecimiento,

que aborrezcais mortalmente á los pérfidos ingleses: ellos son los que se oponen tenazmente á la *regeneración* universal que tengo premeditada: ellos los que me cierran el paso á las Américas: ellos los que me tienen sin un cuarto; ellos los que me desacreditan con mil chismes; ellos... pero no es para contado el daño que me hacen; considerad, pues, si teneis motivo para aborrecerlos: con que así, españoles míos, á ellos: unamos nuestras fuerzas, y perezcan esos miserables *rabiando sobre sus fardos*, como os dixo elegantemente no ha mucho tiempo mi amigo Godoy. Entonces seremos todos unos: os llamaré mis hijos: florecerá vuestra agricultura: tendreis canales, caminos, puentes, calzadas, y otras comodidades que os enseñarán mis ingenieros. Aprenderéis á pensar, lo que que hasta ahora no habeis hecho: tomareis una tintura de todo lo que se sabe en Francia, y sereis grandes hombres. *Vuestros nietos bendecirán mi nombre*, como ya os tengo insinuado, y dirán ofendiendo mi modestia: gloria al regenerador de la España. En recompensa de tantos beneficios no exígiré de vosotros mas que unos 2000 jóvenes para enviarlos á la Persia, desde allí á la India (ya sabeis con qué objeto) y luego puede ser que me venga bien conquistar con ellos, (si no mueren antes), la China, el Japon, y la Tartaria.

Tal era la exquisita política, tal el plan vastísimo del omni-regente Napoleon; pero por desgracia suya los Españoles tenian tambien su política diametralmente opuesta á la Imperial y Real, y discurrieron así. Perfidia horrible es entrar con falsos pretextos en una nacion aliada, y apoderarse con engaño de sus principales fortalezas: traicion inaudita llevarse á un Principe sencillo, justo é inocente, aprisionarle, y despojarle luego de su corona: crueldad monstruosa asesinar á los buenos que defienden heroicamente su patria y sus hogares: sacrilegio bárbaro profanar los tem-

plos, hollar las sagradas formas, mutilar las santas imágenes, violar las vírgenes consagradas á Dios. Esto han hecho Bonaparte y sus satélites, y todavía quieren persuadirnos que han venido á trabernos la felicidad. Grillos y cadenas, ultrages, asesinatos y robos: he aquí los beneficios que ha derramado el presumido Emperador del Occidente en las Naciones débiles ó incautas que no han sabido defender su libertad. Seguiremos, pues, cobardemente el exemplo de estas, ó imitando á nuestros antepasados pelearemos hasta vencer ó morir por nuestra amada patria? ¿Preferiremos la conscripcion tiránica y despobladora á una gloriosa libertad con cuyo abrigo viviremos tranquilos y opulentos en el seno de nuestras familias? ¿Será la Monarquía Española presa de un aventurero Corso? No: al arma, al arma.

Hechas estas reflexiones tan graves, tan verdaderamente Españolas, se armaron algunos millares de patriotas, y sin decir allá voy, se tiraron rabiosamente á las tropas francesas que andaban por esos campos de Dios derramando *ilustracion, humanidad y filantropia*. Lo que hicieron aquellos testarudos se lo dirán á V. M. I. R. mucho mejor que yo los señores Dupont, Moncey, Lefebvre y otros así; y si V. M. no los cree, puede venir á experimentarlo. Ahora bien, *Sire*, vamos á cuentas. ¿Qué ha ganado V. M. en esta expedicion? Ó yo soy un mentecato, ó á qualquier Emperador, y mas si tiene sus puntas y collares de Rey, debe pesarle el haber acometido una empresa de esta naturaleza: pues que en primer lugar se pierde la reputacion, le tienen á uno por un pícaro, estafador, bribonazo; y eso aunque á una Magestad Imperial y Real le importe un bledo, al cabo puede tener su mal influxo para otras cosas. Agrégase que V. M. ha perdido en la demanda un grande ejército que le vendria ahora de perlas para dar una buena carta á

otro Emperador , y entre parentesis , aquí encaja bien aquel refran español ¿quién es tu enemigo? el de tu ohcio. Ultimamente , V. M. por empeñarse en sojuzgar á los selvaticos Españoles ha dado á conocer á todo el mundo que sus corazeros , su guardia imperial y demas caballeros que componen el cortejo de su alta soberanía , son muy vencibles , acuchillables y rendibles. De esto puede resultar un gravisimo daño á toda la familia Napoleónica : por todo lo qual soy de dictámen , *salvo meliori* , que abandone V. M. para siempre á estos ingratos Españoles , y diga en adelante á los Ministros extrangeros : *J'ai ma folie à moi.*

PROGRESOS

De la ilustracion francesa baxo del imperio de Bonaparte.

Si se juzgára de la ilustracion de los Franceses por los Monitores publicados desde el fatal instante en que un infame advenedizo subió al trono de los Borbones , se diria ciertamente que Francia es la Nacion mas culta y mas instruida de quantas han subsistido y subsisten en el mundo. Con efecto , parece que apenas puede la imaginacion humana abraza todo quanto los tales papeles encierran. ¿Qué inmensidad de disposiciones , de decretos , de planes de reglamentos todos dirigidos á perfeccionar la enseñanza , á fomentar las artes , á proteger las letras , á cultivar las ciencias! Hoy se crea un lyceo , mañana se abre un canal , aquí se construyen caminos , allí se levantan templos á la gloria ; ya se fundan universidades , ya se instituyen academias ; en esta ciudad se establecen fabricas , en aquel puesto se arman baxeles , y en todas partes reyna una actividad asombrosa en orden

á instruccion y progresos del entendimiento.

Internémonos en Francia y veamos el resultado de tan magnificas providencias, encontraremos que todo es artificio, embuste y charlataneria del caudillo, y torpe adulacion de sus esclavos. Es preciso desengañarse: es preciso mostrar á todo el mundo la completa nulidad y barbarie de Bonaparte, y acabarle de arrancar la odiosa púrpura de que se habia revestido para cubrir sus monstruosidades. «Este grande héroe, repiten á cada paso los monitores y las mercenarias páginas de Geoffroi, pone todo su conato en cicatrizar las heridas, hacer desaparecer las señales de la revolucion y borrar de los corazones las impresiones del terror.» Pero responded, miserables esclavos, ¿cómo podrá cicatrizar las heridas quien está continuamente derramando la sangre francesa, arrancando del seno de las familias los últimos renuevos de su esperanza, en tales terminos que muy en breve ya no se encontrarán en aquel suelo sino ancianos y mugeres? ¿Cómo hará desaparecer las señales desastrosas de la revolucion, quien está continuamente haciendo la aplicacion de sus mas abominables excesos? ¿Y cómo borrará de los corazones las impresiones del terror quien ha sabido colocarle en el trono para que sea mas horrible y espantoso?

¡Ah vil hipócrita! tus lábios están derramando ilustracion, prometiendo proteccion á las letras, á las ciencias, á las artes, y tus infames satélites estan bárbaramente executando los torpes decretos que desde el primer dia de tu imperio lanzaste contra la libertad de la prensa, encadenándola con mas rigor que el que hasta ahora han inventado los tiranos mas embrutecidos, y lo que ninguno de ellos ha imaginado, reduciéndola á que sea el instrumento de tus maldades ó la panegirista de tus crueldades.

La fatal cuchilla de 1793 acabó de extinguir las

luzes de Francia : quedó ésta entregada á la mas completa ignorancia , y abandonada á la multitud de facciones que se fueron sucediendo unas á otras con aquella prontitud que solo se puede encontrar en una Nacion naturalmente inconstante , revoltosa é inquieta. Era necesario para sacarla del estado de barbarie á que se veia reducida al cabo de quince años de conmociones y de continuas guerras , aplicarse á cultivar las artes de la paz , dar el exemplo de la moderacion y de la humanidad , atraerse por quantos medios la fuesen posibles la estimacion y amistad de las demas potencias : proteger , favorecer el comercio que es el alma de los Estados , así por las riquezas y abundancia que proporciona , como por los estrechos vínculos con que une entre sí á los diversos moradores de la tierra. Pero empuña el cetro el infame usurpador , y declara sangrienta guerra , guerra de exterminio á todo el linage humano , insulta á todos los Potentados , hace á los unos instrumento de la destruccion de los otros , y acaba despues con los primeros , ó los reduce á la mas ignominiosa servidumbre , aprisiona bárbaramente al comercio despues de haberle despojado de todas sus riquezas , y traba con la mayor ignominia á la clase estimable y laboriosa de los que se dedican á él , proclamando en su Corte , y en presencia de aquellos mismos á quienes acababa de despojar : *que los comerciantes son la gente mas despreciable del mundo.* ¿Y puede con este Atila haber felicidad en Francia?

Creian los Franceses extenuados de conmociones y de guerras , que iban á respirar baxo de la usurpacion de Bonaparte , y ya los campos empezaban á poblarse de brazos robustos que los iban á cultivar ; pero el ministro de la muerte saca su espada , y los campos quedan desiertos , una , y segunda , y tercera y quarta vez ; generaciones enteras desaparecen en pocos meses : conoce el tirano que aquellos infelices po-

drán sacudir el yugo , y abandonarlo algun día en la lid , y resuelve convertirlos en quadrillas de bandidos para que arrostran sin dificultad los peligros. Les presentaba el robo , el saqueo , y la violencia , como premio de sus hazañas ; si no pudiendo prescindir de los principios de humanidad y de virtud que han recibido de sus padres , muestran alguna repugnancia los primeros gefes del ejército , los Mariscales , los Príncipes del Imperio les dan el exemplo , robando , quemando , talando , degollando sin distincion de edad ni de sexó , y poniéndolo por último en el capítulo de ordenanza , y como consecuencia legítima y necesaria de toda guerra. Así pues aquella juventud corrompida se abandona á los mayores excesos con tanta mas confianza y desenfreno quanto mayor galardón la espera , y mas segura está de verse decorada con la Legion de honor. ¿Y puede de este modo haber ilustracion?

Entremos en las ciudades , y veamos convertirse en bárbara soldadesca á los desdichados jóvenes que empezaban á cultivar las artes ó las letras con aprovechamiento , ó si algunos en fuerza de la rapaz avaricia del Déspota , consiguen , á fuerza de sacrificios , libertarse de aprender el oficio de verdugo , no por eso se libentan de la corrupcion que les amenazaba en los campamentos. Si allí hubieran encontrado gefes que les hiciesen despreciar todo principio de humanidad y honor , aquí hallarán maestros que los guien con prontitud y acierto en la senda de la inmortalidad , y de la esclavitud : el orador aprenderá á ensalzar la tiranía , la arbitrariedad y el despotismo , y á humillar , abatir y despreciar al pueblo : el poeta aprenderá á cantar la usurpacion , la destruccion y la carnicería : el político á engañar á las naciones , sembrar la division y el ódio entre las familias de los Soberanos , corromper á sus Ministros , comprar á los Capitanes ,

y reducir á ciencia el embuste, el dolo, la hipocresía, la desvergüenza, el latrocinio y la maldad: el pintor tendrá que perpetuar en escandaloso lienzo las torpes hazañas de los salteadores de Austerlitz, Jena y Friedland; y el marmol del escultor, en fin, se avergonzará de representar á un Corso.

Y que no parezca esto una vana y mentirosa declamacion. Leanse con cuidado los principios que sirven de base á la que ahora se llama enseñanza pública en Francia: mas, exáminense los escritos que se han pronunciado en la vendida tribuna del cuerpo legislativo; y se verá que lo dicho es una exposicion fiel de aquellos, y un resumen de estos. Se dan pensiones á literatos de toda especie, pero es porque han entregado su pluma á la tiranía, ó porque su reputacion ha podido prestar un grande apoyo á los criminales excesos de Bonaparte. Se han executado quadros, es cierto; pero que se nos enseñe uno que no represente alguna heroyca maldad del salteador de tronos: que se nos dé noticia de una estatua, de un busto, de un grupo, que no esté dirigido al mismo fin.

Pero ese es el abuso, se nos dirá, y no la decadencia de las letras y de las artes. ¡Ah! si hay alguno que inflamado de la ardiente llama del patriotismo pueda todavia presentar semejantes objeciones, que metiendo la mano en su pecho le consulte y vea qué perfeccion pueden tener las artes del ingenio, que solo dependen de la acelerada y libre fantasia, quando sus pensamientos estan mandados, sus contornos prescritos, y sus colores limitados. Y los discípulos de esta escuela de esclavos ¿qué han de saber? ¿qué impresiones han de recibir? La primer prenda, la disposicion mas cumplida para cultivar con acierto las artes y las ciencias, es la elevacion del ingenio; mas ¿cómo podrá elevarse si está cruelmente encadenado? ¿Y cómo podrá, en medio de tan ignominiosa servi-

dumbre, haber ilustracion en Francia?

Franceses de todas clases, de todas edades acaban de estar ahora con los 2000 bandidos de Murat. Aquí han venido literatos, sabios, artistas, gentes que decian haber recibido educacion, ¿qué muestras nos han dado de la preconizada ilustracion que reina mas allá de los Pirineos? ¿Qué pruebas de su eminente saber? ¿qué pruebas de su crianza? En quanto á ilustracion ya hemos visto que solo consiste en ensartar con ridícula y extravagante jactancia, máximas de orgullo, principios de servidumbre, y conocimientos tan equivocados como absurdos. Han manifestado las pruebas de su saber en la ignorancia de sus facultativos, que dexan inhumanamente perecer á sus enfermos en los hospitales; en la admiracion que mostraban de que aquí se supiese hablar francés: en no haber visitado los establecimientos científicos del Reyno, los monumentos de la Capital; en no haber procurado adquirir la menor noticia de nuestras producciones en todo género. Han dado pruebas de su crianza en el modo con que se han portado en las cosas que han tenido la desgracia de alojarlos, estropeando los muebles mas exquisitos, destruyendo bárbaramente, ó mutilando los quadros y otras obras de las artes; y robando quanto podian, manifestando ignorar hasta aquellos mas sencillos y naturales elementos de educacion, que se encuentran aun en el que va guiando el arado. Rudeza, ferocidad, es lo que hemos encontrado en ellos: desprecio de todo decóro, brutalidad, ignorancia, grosería, y sed rabiosa de sangre, son los efectos de la ilustracion que Napoleon ha dado á sus Pueblos.

No tengo mayor gusto, decia el General Mouton, en el Retiro, que quando veo á un hombre cubierto de heridas luchar con las ansias de la muerte, y quanto mas larga y mas cruel es su agonía, mayor es el placer que recibo. ¡Ah! si fuera posible á Bonaparte evitar por al-



gun tiempo el castigo espantoso que le espera, Mouton llegaria á ser Príncipe del Imperio, pues no merecen tales principios recompensa mas adecuada. ¿Y una Nacion que tiene tales caudillos al frente de sus tropas se puede llamar ilustrada?

Pero ha sabido el infame Corso desmoralizar de tal modo á los Franceses, que cerrando los mas de ellos los ojos y los oidos á la luz y á las voces de la razon, aplauden y admiran en él la série de atrocidades que va amontonando sobre su cabeza. Los pocos que saben leer, sin acordarse de historia, ni de la doctrina de la filosofia, ni de lo que sus mismos padres les habrán enseñado, creen muy seriamente que su Emperador tiene facultades para revolver y ensangrentar la Europa. Y si se les pregunta que quién se las ha dado, responden, sin caerse muertos de ignominia, *la fuerza*.

La pluma se detiene: el ánimo desfallece... Faltan expresiones, faltan medios para poder manifestar el confuso tropel de afectos que se apoderan del corazon al oír pronunciar semejantes palabras. No puede llegar á mas la abnegacion de sí mismo: ni puede tampoco llegar á mas alto grado la perfeccion de la tiranía, pues ha conseguido Bonaparte despojar al hombre de su propia dignidad. *La fuerza* decis, indolentes musulmanes, que ha dado á vuestro feroz Califa derecho para atropellar los vínculos mas sagrados, violar las leyes á la justicia, extinguir el honor, destruir la humanidad, despojar á los Soberanos, y embrutecer á los pueblos: vosotros mismos lo confesais, lo aprobais, y los que en otro tiempo disteis á las naciones oprimidas la señal de la libertad, quereis, insensatamente voltarios, que ahora os ayuden á llevar la coyunda de la esclavitud. *No*, eternamente, *no*. Sufrid, si despues de haber visto los primeros resplandores de la independencia, la habeis des-

conocido y despreciado para someteros al cetro infernal de un miserable aventurero, sufrid, pues habeis nacido para ser esclavos. Estos son los progresos de vuestra ilustracion desde que Napoleon os gobierna.

FRAGMENTO (1)

De una contestacion del Ilustrísimo Señor Obispo de Orense á una carta reservada del Señor Rey CARLOS IV que se le dirigió con fecha de 7 de Octubre de 1806.

SEÑOR:

Aunque convencido de mi insuficiencia, y sin aquellas luces, que un conocimiento práctico del estado de los dominios de V. M. y de las circunstancias que puedan exigir la resolucion, que V. M. insinúa en la carta, con que se ha dignado honrarme particularmente, y sobre mis méritos, no me es posible dexar de obodocer á V. M. y decir, por V. M. lo diré así, lo que me parece en materia de tanta importancia, despues de suplicar al Señor se sirva dar á V. M. luz y acierto, é implorar las que necesito para desempeñar la confianza y el excesivo honor que V. M. por su imponderable bondad me dispensa.

V. M. ha visto por la experiencia, que las Américas estan muy expuestas, y.....

(1) Este fragmento acaba de publicarse en Santiago como ilustracion á la carta que el mismo Prelado dirigió al Consejo Real, en 2 de Julio próximo, publicado ya en Gazeta de Madrid, y reimpresa en aquella Ciudad. Su contesto, que nos ha parecido será del mayor interés para nuestros lectores, manifiesta que los consejos mas sanos, las advertencias mas enérgicas, dadas por personas virtuosas y respetables de nada sirven quando los Principes estan ilusos y los principios del Gobierno estragados. Escarmentemos para en adelante.

Parece, Señor, cierta, la dificultad, y casi imposibilidad de defender todos los dominios de V. M. en América. El Congreso ó Estados Unidos Americanos, esta Potencia, que han protegido y fortalecido en aquellos Países la Francia y la España, y en la que no puede dexar de vivir el espíritu de comercio, que excitará por el interés el guerrero y conquistador, debe causar rezelos y temores no pequeños. El poder, las riquezas y la dominacion sobre los mares de la Inglaterra le facilita todas las empresas: y sin embargo de las repetidas declaraciones del cometa terrestre de nuestros tiempos, que dice no quiere mas conquistas ni estados en el continente, y solo quiere colonias y comercio: ¿qué no da que pensar y que temer? ¿Se lisongeará de tomar estas Colonias á la Inglaterra? ¿Querrá emprender contra la Holanda? ¿Se contentará con las de Portugal? ¿Y dexará de tener sus miras sobre las de España?

V. M. me permitirá una digresion casi forzosa, á que á mi amor, fidelidad y obligaciones por tantos títulos á V. M. y su Real Augusta Familia me precisan. V. M. ha reflexionado la dificultad, y casi imposibilidad de defender los dominios de América. ¿Y están seguros los de España misma? ¿Quién detendrá, y mas si sale victorioso, ó no se verifica la guerra, y confirma por un tratado de paz su Imperio y dominacion adquirida, al que lisongean y saludan ya sus admiradores como Emperador del Occidente? Tranquilo por la parte del Norte y Medio-día, ¿no extenderá sus miras á las columnas de Hércules en Cádiz: y no verá que, dominando la España el *Plus ultra*, que le sirve de blason, será ó en todo, ó en gran parte el resultado de esta conquista? ¿Podrá V. M. confiarse sin peligro en prendas de amistad, en tratos ó seguridades de palabras? ¿Por lo menos no exigirá que la España y Portugal con sus Américas sean

estados confederados al modo de los del Rhin , y vengán á ser feudales y tributarios de su Imperio ? ¿Y parará aquí? La Augusta familia de Borbon debe siempre asustarle por sus derechos al trono de Francia. La ocasión de que se ha valido para desterrar y alejar del Tronó de Nápoles al Augusto Hermano de V. M. y toda su descendencia , ¿qué indica? El de Etruria queda siempre á su disposicion , y puede derribarlo con un decreto : solo el de España podrá subsistir con la política , fuerzas y preparaciones necesarias , dirigidas por un gobierno vigilante , atento y solícito de asegurarse el amor de los pueblos : y sobre todo de coadyuvar las piadosas intenciones de V. M. , su zelo por la verdadera Religion , la correccion de las costumbres , ya muy corrompidas , y la proteccion que V. M. tanto quiere y debe conceder á la Iglesia y á sus Ministros. Es laudable el zelo por la disciplina de los claustros , y de todo el Clero en lo que la necesite , siendo el verdadero y único objeto la gloria de Dios , su santo servicio , y el bien espiritual y temporal de los que han abrazado el estado Eclesiástico secular ó regular , de que depende el del mero secular , pero es fácil deslumbrarse y torcerse las miras hácia la tierra , quando debian estar fixas en el Cielo. Por otra parte el estado secular exige la mayor reforma. Las costumbres , los vicios tan comunes del juego y de la impureza , con el luxo excesivo en medio de la mayor miseria , son un objeto que clama por providencias eficaces : lo primero de que resultaria el zelo y el amor de los pueblos , casi entibiado por las nuevas imposiciones á que han precisado las tristes circunstancias que han ocurrido , debia ser una justa economía en todos los ramos de la Real Hacienda , y un método capaz de dar lo suficiente al erario , aliviando á los pueblos , y no gravándolos con lo que se consume en sueldos de una excesiva mul-

itud de dependientes , ministros y pensionados , y en ejecuciones, por el abuso de los executores , mas gravosas que las contribuciones. ¿No habrá medios de minorar las contribuciones sin perjuicio del Real Erario ? ¿De hacer cesar las nuevas , de evitar los contrabandos , de no poner en conocido peligro las conciencias de los vasallos , que casi se ven precisados á surtirse de géneros de contrabando , y hacer fraudes, por una multitud de imposiciones que les presentan continuos lazos y peligros? Los sábios y justificados Ministros de V. M. no dudado los hallen. A lo menos pienso no sería tan difícil como puede parecer al primer aspecto. Pero es necesario volver al objeto principal.

NOTICIAS PÚBLICAS.

Podemos tener ya por segura , y aun muy próxima la guerra entre Francia y Austria. En Baviera se han mandado formar tres campamentos; el ejército del Rey de Saxonía ha recibido orden de estar pronto para marchar ; y las tropas francesas se han retirado de la Silesia , socolor de aliviarla. Continúan sin intermision los preparativos en los dominios Austriacos , y se estan haciendo grandes almacenes en varias Provincias. (*The Morning Chronicle.*)

Estos mismos preparativos , y el rezelo de Bonaparte en vista de ellos , se dexan entender por el *Senado Consulto* de 10 del pasado , relativo á los asuntos de España ; cuyo extracto y exámen insertaremos en el num. siguiente.

NOTICIAS INTERIORES.

Escriben de Santander con fecha del 30 del pasado que el día 26 del mismo, á las cinco de la tarde los Franceses volvieron á ocupar á Bilbao en número de 98 hombres: mas parece que al instante la evacuaron situándose en las alturas de Begofia. El Marques de Portago, muy inferior en fuerzas para hacerles frente, se replegó hácia el grueso de nuestro ejército, cuyo cuártel general estaba en Traspaderne, y se colocó en la Peña de Orduña.

El día 27 entraron en Santander dos fragatas y quatro bergantines ingleses con municiones y víveres para nuestros ejércitos: el Comandante de esta expedicion dixo que el Señor Marques de la Romana habia ya llegado á Lóndres, y que se esperaban muy en breve las tropas españolas que estaban en la isla de Langeland.

Segun cartas escritas en Tarazona con fecha del 29 del pasado se sabe, que nuestro ejército de Andalucía se dirige á ocupar á Cataluña y Lodosa; el de Valencia á Tudela y Alfaro, y el de Aragon á Los y Sádava.

Hemos tenido la fortuna de adquirir, aunque bastante atrasadas algunas Gazetas ministeriales de la Corte del señor Josef, que se supone residir por ahora en Victoria. Segun estos respetables papeles parece que S. M. continúa desvelándose por el bien de las Españas, que es lo único que desea éste bendito Monarca. En Miranda de Ebro soltó una porcion de decretos dirigidos al mismo fin, siendo dos de ellos dignos de particular atencion por la magestad, principios y preambulos. En el primero, que acaudilla nada menos que treinta y tantos artículos, sobre la venta y enagenacion de capellanías y obras pias; se compadece S. M. de que una providen-

era tan acertada se haya malogrado en manos de nuestro antiguo gobierno ; pero luego se da la enhorabuena de haber sido *El llamado para restablecer el orden en todas las relaciones de esta gran Monarquía, y asegura que mediante los treinta y mas artículos que ha meditado ántes de comer (1), serán las tales ventas de fincas un manantial de felicidades para los reynos ; pues de ellas depende la salubridad de las ciudades, la fecundidad de los campos, la tranquilidad social. . . la moral. . . y el que los hombres sean mejores.* Concluye diciendo este ilustrado Monarca que *su corazón posee una economía paternal, que nunca sacrifica al interés del momento las generaciones venideras y abraza en sus combinaciones la duración indefinida del Estado.* Palabras misteriosas, cuyo sentido nos ha sido imposible adivinar, por mas que lo hemos hecho.

En el otro decreto de tan robustas fuerzas como el anterior, se dan disposiciones para cobrar un ocho por ciento sobre las especies siguientes : trigo , cebada , centeno , paja , garbanzos &c. vino , aceyte , ganado lanar , vacuno , y de cerda. En su correspondiente preámbulo se lamenta Josef I. del desprecio con que miran las Provincias una Constitución hecha especialmente en beneficio del pueblo : laméntase mucho mas el pobrecito de la necesidad mas sensible á su corazón , que es la de mantener las tropas ya existentes en estos reynos , y las muchas que estan en marcha para unir á ellos con el objeto de restablecer la tranquilidad. Acabadas sus lamentaciones da á entender á sus vasallos , que necesita dinero porque *le faltan los recursos acostumbrados , y que necesita bastante ; en virtud de lo qual pide prestado un 8 por 100 sobre los frutos referidos , á todas las clases de propietarios , y á los*

(1) Por las Gazetas de Madrid del mes de Julio sabemos todos que S. M. trabaja hasta las siete ó las ocho de la noche, á cuya hora se sienta á comer.

lugares distantes de las carreras militares, como á los mas inmediatos, de forma hasta ahora exclusivamente víctimas de su localidad.

En carta de París dirigida á esta Corte, se hallan estas expresiones: "aquí hay gentes que tienen la osadía de alegrarse de las victorias de los insurgentes Españoles y de pronosticarles buen éxito."

En otra carta de Bayona del 16 del pasado, que hemos visto, se dice que las tropas francesas del Norte que tanto se anunciaban y se esperaban, no acaban de llegar, y que en el mismo Bayona tienen noticias de que las cosas están muy revueltas por aquellos parages.

NOBLES ARTES.

En el día 24 del mes pasado celebró la Real Academia de San Fernando su junta pública para la solemne repartición de los premios con que de tres en tres años excita la emulacion de los artistas. La concurrencia fué lucida y numerosa; y era tanto mayor la satisfacción que había en ella, quanto esta solemnidad había sido retardada por la permanencia de las tropas francesas en la Capital. Hubo además otra circunstancia que concurrió á hacer mas digna esta sesión: la poesía, que no sé por qué mal destino había sido alexada de estas solemnidades muchos años había, ha vuelto á parecer en ellas con tal oportunidad y con tal gloria, que la Academia ha debido convencerse de separarla de esta clase de concurrencias, es quitarles uno de sus principales y mas brillantes atractivos. Don Juan Nicasio Gallego, Autor de la bella *Oda Elegiaca al dos de Mayo*; leyó en este dia otra Oda dirigida á pintar el influxo que tiene el patriotismo en la grandeza y perfeccion de las nobles Artes. La oportunidad del asunto, en las presentes circunstancias excitó al instante el entusiasmo del auditorio que á cada pensamiento grandioso, á cada imagen, á cada

(III)

verso interrumpían al Poeta con sus aplausos. Estos subieron de todo punto al pasage, en que en tono profético se anuncian los cuadros que proporcionarán al Museo de las Artes Españolas los hechos heróycos y admirables de nuestros guerreros actuales.

Ingenio allí divino,

De Polignoto envidia y de Timantes,

Las proezas brillantes,

Renueva de las gentes de Barcino,

El Galo aquí medroso

Sueltas las riendas al bridon lozano

Huye el furor del pueblo Valenciano.

Allá en eco horroroso

Dupont soberbio entre cadenas brama

Y el Betis orgulloso

Petos y cascocs y águilas sangrientas

Revuelve entre sus aguas turbulentas.

No léjos tremolando

Las barras de Aragón á Augusta veo

Contra el poder del Déspota luchando:

Y cómo roca altiva que resiste

Una vez, y otras mil, la rabia suma

Del mar hinchado que feroz la enviste

Y al cielo arroja la ferviente espuma;

Domando así su bárbara porfia

Opone al Galo fiero

Pechos de pedernal, brazos de acero.

¡Oh magia del pincel! sobre el glorioso

Monton de escombros de la fuerte torre

Que á la horrisona bomba se desploma,

Allí el Aragonés su frente asoma

Indómita y serena,

Y al fiero sitiador de espanto llena.

¿Mas qué otra imágen tu atencion cautiva,
 De amor tu pecho y de placer colmando,
 Parnáside feliz? No ves ornada
 De fresco lauro y de naciente oliva
 La noble faz del séptimo Fernando? &c.

Desde las admirables odas, que antiguamente escribió Melendez para este Liceo, no se han vuelto á oír despues en él versos tan sonoros, tan brillantes, ni tan grandiosos, como los que presenta esta composicion, que quando se publique entera hará el mas grande honor á su Autor en la opinion de los lectores.

Este Periódico sale á luz todos los Jueves, y se compone de dos pliegos ó dos pliegos y medio cada número, segun los materiales den de sí, ó las circunstancias exijan. Se suscribe en Madrid en la Librería de Perez, calle de las Carretas: los Subscriptores de Madrid pagarán por trimestre 20 reales, por medio año 37, por año 70, y se les repartirán los números por sus casas. A los de las Provincias se les remitirán francos de porte, y pagarán por trimestre 32 reales, por medio año 61, por año 118. Los números sueltos se venden en la misma Librería á 2 reales.

Los papeles, poesías, anuncios y avisos que se nos envíen para insertar, deberán dirigirse francos de porte: A los Editores del Semanario Patriótico: librería de Perez, calle de las Carretas: Madrid.